

Dios Mi Protector – Salmo 68

// Charlas Bíblicas

Inicio y Presentación

El programa comienza con la bienvenida a los oyentes de Radio Solidaria y la presentación de Willy López, quien participa en la tertulia sobre el Salmo 68. Se menciona que este será el último programa de la temporada, con planes de regresar en septiembre si Dios lo permite. A pesar de que el Salmo 68 es largo, Willy López ha elegido un título breve para facilitar su estudio y discusión. Durante la introducción, se establece un tono cercano y personal, con la disculpa de Willy por su apariencia debido al calor y el esfuerzo al llegar desde su casa. Desde el inicio, se percibe la intención de ofrecer una reflexión profunda sobre el Salmo y la relación entre Dios y su pueblo. Se anticipa que el programa abordará tanto la justicia como la misericordia de Dios, así como la importancia de la fe. También se señala la relevancia de este salmo para cerrar la temporada con un mensaje de protección y cuidado divino.

Dios Mi Protector

El Salmo 68 se centra en la protección y el cuidado de Dios hacia su pueblo, diferenciando entre los justos y los injustos, no según la justicia humana, sino por la justicia que Dios otorga a quienes Él elige y justifica. La justicia divina no implica perfección, sino estar alineado con la voluntad de Dios y ser objeto de su favor. El salmista describe cómo Dios, pese a tener poder absoluto, a veces espera debido al libre albedrío del hombre, permitiendo que las personas elijan su camino. Este salmo también resalta cómo Dios se manifiesta en todas partes, sin habitar un lugar fijo,

a diferencia de los dioses de otras culturas. La protección de Dios se ofrece por amor y no por obligación, y se ve claramente en el último versículo que afirma “Dios es mi protector”. La fe en Dios se compara con apelar a un tribunal superior, donde los justos pueden confiar plenamente en su defensa. Este mensaje subraya que la relación con Dios va más allá de la observancia de la ley y se centra en la confianza y dependencia de Él.

Los Dos Caminos de Dios

El amor que Dios manifiesta a través de su hijo Jesucristo se expresa en dos caminos: la justicia y la misericordia, características siempre presentes en la Biblia. Apelar a la justicia de Dios implica ser medido y juzgado según su rectitud, mientras que apelar a su misericordia puede abrir la puerta a perdón y compasión. La naturaleza humana tiende a aplicar la justicia a los demás y la misericordia a sí misma, reflejando la conocida “ley del embudo”. Esta dicotomía se observa en cómo las personas reaccionan ante los errores propios y los ajenos, señalando más los defectos de los demás que los propios. La parábola de la viga y la paja enseña a ser conscientes de nuestros errores antes de juzgar a otros, y refuerza la importancia de actuar con misericordia. La Biblia promueve la gracia y la compasión como elementos esenciales para mantener la armonía y la justicia equilibrada. Apelar a la misericordia de Dios permite experimentar el amor divino, que supera cualquier juicio humano.

Modernidad Volátil

La modernidad volátil se caracteriza por el individualismo y el hedonismo, que llevan a que las personas se centren en sí mismas y no en la unidad ni el compromiso con los demás. Las relaciones modernas reflejan esta tendencia, donde la gente se reúne para celebraciones puntuales pero no para apoyarse

mutuamente. Este individualismo afecta la espiritualidad, ya que las personas confían más en recursos humanos, dinero o habilidades propias que en la protección de Dios, en contraste con el mensaje del Salmo 68. Juan Varela describe cómo esta búsqueda de placer y satisfacción personal conduce a una falta de propósito y profundidad en la vida. La sociedad moderna ofrece estímulos y logros superficiales que generan vacío interior, y esto se refleja en la presión por alcanzar metas inalcanzables o reconocimiento social. La dependencia de lo material y lo estético puede causar ansiedad y frustración, desviando del enfoque en Dios y la fe. Recuperar la confianza en lo divino permite contrarrestar los efectos de esta modernidad volátil.